

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

REFERENTES AL

ILUSTRE MÉDICO Y ESCRITOR ESPAÑOL DEL SIGLO XVI

ALFONSO LÓPEZ DE CORELLA

LEÍDAS ANTE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA

en la sesión pública del 19 de Febrero de 1910

POR EL ACADÉMICO HONERARIO

D. JOAQUÍN OLMEDILLA Y PUIG

Catedrático de la Facultad de Farmacia de la Universidad Central, Doctor en Farmacia
y Doctor graduado en Medicina, Licenciado en Ciencias.

Académico correspondiente de la Historia, ex-Consejero de Sanidad,
Individuo de varias Corporaciones científicas extranjeras, autor de multitud de obras, etc.

(De los «Anales» de la Real Academia.)

MADRID

EST. TIP. DE LA VIUDA É HIJOS DE MANUEL TRILLO

IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.

C. de San Francisco, 4

1910

SUMARIO

Importancia del siglo décimosexto en la historia científico-española.— Falta de datos biográficos acerca de López Corella.—Sólo pueden encontrarse en sus escritos.—Opinión del ilustre bibliógrafo D. Nicolás Antonio.—Dificultades que Corella tuvo que vencer y disgustos que experimentó.—Mejor médico que poeta.—Tratamiento de algunas enfermedades con sabios y oportunos consejos y curiosas anécdotas.—Era supersticioso, obedeciendo á la influencia de la época.—Literato ilustrado y buen latino.—En muchas cuestiones científicas se adelantó á su tiempo.—Calificábase de uno de los mejores médicos de Europa en el siglo en que vivió.—Adquirió sus conocimientos más á la cabecera del enfermo que en la cátedra y el libro.—Sus principales obras.—Se mencionan dos, de que no hablan las más conocidas historias de la Medicina española.—Dificultades que tenía que vencer un publicista en aquella época.—Dedicatoria de la obra *Secretas de filosofía, etc.*—Preguntas en verso y su importancia.—Consideraciones á que se prestan.—Folleto titulado *De Fini commoditatibus*.—Su rareza bibliográfica y dificultad de poder encontrarle.—Síntesis general de la figura científico de López Corella.

Ha sido en nuestra patria el siglo décimosexto, tan pródigo en hombres ilustres, que las ciencias médicas encuentran constantemente en el catálogo de esas personalidades, motivo suficiente para admirar sus obras, y rendir á su talento ese merecido tributo de respeto, á quienes por derecho propio han alcanzado los honores de la historia y el holocausto de la inmortalidad.

Uno de los médicos españoles más distinguidos de la referida centuria es Alfonso López de Corella, que no sólo brilló en el ejercicio de la profesión, sino como escritor, que abarcó muchos de los conceptos de la medicina de su tiempo y de ciencias relacionadas con ésta.

Conócese muy poco de su vida, envuelta en lo nebuloso é incierto de los datos que consignan los libros. Sábese que nació en Corella, provincia de Navarra, en el primer tercio de la décimasexta centuria; que estudió en la Universidad complutense, donde ya se distinguió por su aplicación; que ejerció la Medicina con acierto en su pueblo natal, y se captó el aprecio de sus convecinos, trasladándose después á Tarazona. Pero indudablemente su personalidad se destaca en primer término por sus escritos, que han atravesado más de tres siglos, y que hoy pueden consultarse, en la seguridad de hallar ideas de verdadero interés y de valor positivo.

Hay, pues, que buscar los datos referentes á su vida (ya que no los consignan los biógrafos), en las diferentes obras que dió á luz, las cuales vienen á ser una especie de testamento de

su genio, pues en ellas pueden apreciarse algunos rasgos de su carácter, sus opiniones acerca de varios asuntos, tanto profesionales como de la vida ordinaria, así como también su grado de cultura, que estaba muy por cima del nivel de la generalidad, teniendo en cuenta sobre todo el estado de las ciencias en su tiempo.

En esas obras, en efecto, es donde ha de encontrar el historiador las huellas, de quien con justicia ha merecido que las generaciones posteriores hayan apreciado la importancia que debe concederse al sabio, de cuya pluma brotaron trabajos, que el transcurso de los siglos, lejos de anular, los ha enaltecido, dándoles ese realce que se concede á las valiosas producciones antiguas, que presentan á nuestros ojos y reproducen, cual si salieran de sus tumbas, á hombres ilustres que vivieron en épocas tan distantes de la nuestra, para saludarlos con respeto y venerar los frutos de su ingenio.

El ilustre bibliógrafo español, verdadera gloria de las letras patrias, D. Nicolás Antonio, sintetiza en muy pocas palabras la figura de López Corella en su obra clásica, *Bibliotheca hispana nova*, diciendo lo siguiente: «Alfonso de Corella alias López de Corella. Navarro; designado con la denominación de *Coreolanus*; estudió en la Academia complutense con superior aprovechamiento el arte médica, y adquirió gran fama por su talento y por los muchos y buenos libros que de medicina escribió».

Brevísimas son estas frases, pero son, sin embargo, suficientes para asignar á quien se dedican el honroso dictado de sabio médico, que ha merecido los honores de la posteridad.

Sábase también, que tuvo que vencer Corella no pocas contrariedades, y experimentó algunos disgustos, á los que no fueron ajenos varios de sus compañeros de profesión, como se deduce de las diferentes apreciaciones que expone en sus escri-

tos, en las que se deja traslucir, en medio de los razonamientos del hombre de mundo, las amarguras de la vida, en cuyos frecuentes combates tenía forzosamente que intervenir.

Del estudio de sus publicaciones podemos deducir, no sólo su grado de cultura general y médica, sino también que poseía aficiones literarias, y hasta poéticas; pero como dice muy bien Hernández Morejón, en su historia de la Medicina Española, era más médico que poeta, y seguramente sus versos no le hubieran hecho acreedor á pasar á la posteridad, como podremos apreciar muy en breve, citando algunos de ellos, donde se ve que dista mucho de hallarse á igual altura en el terreno de la ciencia que cuando pretende libar las aguas de la fuente de Castalia.

Pero aunque pueda adjudicársele el calificativo de buen médico y mal poeta, no por eso se ha podido dejar de apreciar sus condiciones de gran imaginación, que á veces puso en práctica en el tratamiento de sus enfermos, consiguiendo resultados satisfactorios y éxitos más brillantes con dotes de su ingenio y las gallardías de su inspiración, que con los agentes farmacológicos, sobre todo, en esas dolencias en que hay que combatir los extravíos de la imaginación, y seguir á un enfermo en aquellos sueños y delirios de su fantasía inagotable.

¡Cuántas veces, en efecto, conseguiría que recobrase la salud, el que estaba atormentado por dolores morales ó contrariedades invencibles ante las cuales el talento, la cultura, la instrucción y el ingenio del médico, manifestado hasta en forma de anécdota ó pasatiempo, son armas más poderosas que un conjunto de activos medicamentos! Y así parece que procedía él en muchos casos.

Aunque se le imputa el defecto de ser supersticioso, puesto que consigna en sus obras principios verdaderamente absur-

dos, examinados á la clara luz de la ciencia actual, existe, sin embargo, en sus escritos, diversidad de datos que atestiguan la gran instrucción del autor, quien no solamente poseía todos los conocimientos de su tiempo, sino que visiblemente se adelantó en algunos de ellos á sus contemporáneos, debiéndosele dispensar los lunares á que antes me refería; teniendo en cuenta que pagó un irredimible tributo á su época, en la cual flotaban en la atmósfera esas ideas, á las que no había posibilidad de sustraerse, concediendo á la exaltada imaginación de aquellas sociedades el derecho que parece tenían, á suponer gran influencia en lo sobrenatural y en lo divino para la curación de las enfermedades.

Pero á cambio de los defectos que puedan asignársele (menores si se atiende al tiempo en que vivió), hay que hacerle, sin embargo, la justicia de haber expuesto en sus escritos algunas ideas meritorias, dada la época en que los dió á luz. Tales son, por ejemplo, algo (aunque confuso) respecto á la descomposición del agua; del uso de los purgantes; de las variedades de fiebres; de las otalgias; hematemesis, elefantiasis; de la etimología de la palabra tabardillo; de los diaforéticos (empleando para llenar esta indicación algunos cocimientos), y de otros varios asuntos.

Desde luego puede asegurarse, que además de médico ilustradísimo en cuanto á la profesión se refería, era un literato de gran imaginación, dotado de estilo propio y especial para dar á sus producciones el atractivo de una lectura amena, al propio tiempo que instructiva, revelándose al hombre de ciencia y observador minucioso, que utiliza los datos de la experiencia para exponer ideas de grandísimo provecho en la práctica, que tenían un valor extraordinario examinadas desde el punto de vista de su importancia clínica.

Debè consignar igualmente la historia, que era un excelente latino, pues la mayor parte de sus obras están escritas en el idioma del Lacio, no sólo con gran corrección, sino hasta con elegancia; y esta erudición era necesaria en su tiempo á todo escritor, pues podia considerarse el latín como el lenguaje propio de los eruditos de todos los países, siendo en este concepto un idioma universal, que proporcionaba la inmensa ventaja al que lo conocía bien, de no ser extranjero en parte alguna, y apreciar lo que en todos los países se escribía.

Merece también ser enaltecido, porque tuvo en muchos casos el valor suficiente para prescindir de las creencias de su tiempo, huyendo de los medicamentos polifármacos y de algunos otros, cuya aplicación es un verdadero absurdo. Así es que en el tratamiento de la fiebre tifoidea, llamada por él *morbo pustulato sive lenticulari*, desechaba el uso de los electuarios, de la piedra bezoar, del unicornio, del cráneo humano y otros medios terapéuticos, que hoy son verdaderamente ridículos; pero que en su época se hallaban muy en boga. En cambio, ya prescribía en esta dolencia el baño tibio convenientemente aplicado.

Hace respecto á la sangría, en esta enfermedad, consideraciones muy oportunas, diciendo que no es necesaria en muchos casos, en lo cual también se rebelaba contra lo que era dogmático en aquel tiempo. Por ésta y otras razones, dice Hernández Morejón que López Corella es, no sólo uno de los médicos superiores de su siglo, sino que aventajó á todos los de Europa.

Es muy digno de elogio, el que al hablar de las fricciones como revulsivo, empleando para este objeto paños ásperos, rechaza la vulgaridad de que el color de estos paños ejercía influencia en la acción terapéutica de dichas fricciones, rebelándose con tal motivo contra la costumbre autorizada hasta por

algunos médicos, de usar paños de color determinado con este fin.

Algunas consideraciones que hace respecto al diagnóstico diferencial de esta enfermedad, con otras más ó menos análogas, le acreditan de un concienzudo médico práctico, que adquirió sus conocimientos en la clínica y á la cabecera del enfermo más que en los libros y en la cátedra, sobre todo si se tienen en cuenta muchas de sus advertencias, que revelan un talento superior y un criterio razonado de cuanto expone.

Desde luego la laboriosidad constituyó una de las notas salientes de su vida, pues no fué motivo para descuidar un momento la atención de sus enfermos, sus grandes aficiones de escritor; antes bien muchas de las ideas que expone en sus obras fueron el resultado de una larga y aprovechada experiencia, no pasando para él los años inadvertidos, sino que supo leer en el libro del tiempo y en el continuo trato de gentes, los necesarios avisos para dejar en sus escritos luminoso destello, cuyos resplandores sirviesen de fructífero guía á cuantos acudiesen á ellos en pos de datos útiles ó instructivos.

Las principales obras de este autor, que sólo muy á la ligera mencionaremos, son las siguientes:

Trescientas preguntas con sus respuestas. Valladolid, 1546.

De Vini commoditatibus libellus. 1550.

Enchiridion seu Methodum medicinae Cesaraugusta. Zaragoza, 1549.

Secretos de philosophia, astrologia, medicina y matemáticas. Zaragoza, 1547.

De arte curativa, libri quatuor. Estella, 1555.

De morbo pustulato sive lenticulari, que nostrates tabardillo appellant. Zaragoza, 1574.

In omnia opera Galeni annotationes. Zaragoza, 1565.

Naturæ querimoniam. Zaragoza, 1564.

De natura venæ. Zaragoza, 1573.

Catalogum qui post Galeni ævum et Hippocrate et Galeno contraxerunt. 1589.

De tuenda valetudine.

Total, once; de las cuales no citan Hernández Morejón ni don Nicolás Antonio, ni otros historiadores, las dos primeras (1).

No he de molestaros, señores Académicos, exponiendo un estudio bibliográfico de todas sus producciones, fundándome en dos motivos: el primero, por haber sido tratado este asunto en las obras más conocidas de historia de la Medicina española,

(1) He aquí lo que respecto á este sabio consigna el gran bibliógrafo español D. Nicolás Antonio, en su *Bibliotheca hispana nova*.

Alphonsus de Corella, alias López de Corella, Navarrus, ab oppido forsan cognómine, à quo dictus Latine Coreolanus, postquam in Complutensi Academia professus fuisset magna cum laude doctrinæ ingenique Medicam artem, in patriam evocatur publicis expensis medicinam facturus; ubi et Turisone manens plura scripsit, nempe:

Annotationes in omnia Galeni opera. Cæsaraug., 1565, fol.; Matriti, 1583, 4.º

De morbo pustulato, librum unum. Valentia, 1581.

Enchiridion, seu Methodum Medicinæ. Cæsaraug., 1549, 12.º; Valentiaque, 1581, 16.º

Naturæ querimoniam. Cæsaraug., 1564, in 8.º Quod opus adjunctum fuit *Annotationibus* in laudata jam editioni anni 1565.

De Natura venæ. Cæsaraug., 1573, 8.º

De Febre maligna, et placcitis Galeni. Ibid., 1574, 8.º

De Arte Curativa, libro IV. Stellæ Navarrorum, 1555, 8.º

Catalogum Auctorum, qui post Galeni ævum, et Hippocrati et Galeno contradixerunt. Valentia, 1589, 12.º

De Tuenda Valetudine, librum, cujus ipse meminit in *Annotationibus* laudatis.

Vulgari quoque lingua.

Secretos de Filosofia, Astrologia y Medicina, y de las quatro Matemáticas ciencias, divididos en cinco quinquagenas de preguntas. Pincia, 1546; Cæsaraug., 1547, fol., per Georgiam Cossi.

y el segundo, porque no quiero distraer vuestra atención de los asuntos de inmediata importancia práctica, que aquí con tanta brillantez se dilucidan; por lo cual solamente he de consignar algunas breves noticias de dos de las producciones, no citadas por los historiadores Morejón y Chinchilla, aspirando, en mi modestísima esfera, á completar algún tanto el conocimiento que se tiene de Alfonso de Corella, y hacer que resalte más su memoria en la numerosa lista de médicos célebres.

Hay también que considerar que el mérito de un publicista en aquella época, era inmensamente mayor que en los tiempos actuales. Las dificultades de la censura, tanto civil como eclesiástica, las etapas que tenía que recorrer, las trabas y dilaciones interminables de una larga tramitación, que en varios conceptos debía experimentar el autor de un libro antes de verlo publicado, constituían un largo calvario, que se tardaba no poco tiempo en andar, y á cuyo final no solía muchas veces hallarse la debida satisfacción del que ha realizado un trabajo útil y ejecutado una obra difícil, sino tal vez un motivo de disgusto y de contrariedad. Así es que debe ser en gran manera enaltecido un hombre de ciencia, que á mediados del siglo XVI dió á luz un catálogo de libros, suficiente para alcanzar con justicia el título de erudito en su profesión.

No se llama, en efecto, la atención de los contemporáneos, ni se ocupan algunas páginas en el libro de la Historia, sin que exista motivo fundado para esa distinción, ó se hayan dejado huellas que evoquen gratos recuerdos de quien las produjo. Y así sucede en el caso presente, al leer los trabajos que brotaron de la pluma de un médico español, hace cerca de cuatro siglos, cuyas ideas pueden ser aplicables al momento actual, como prueba de la superioridad de quien las produjo, pudiéndose ver hasta en los errores y preocupaciones de este autor, el

selio de grandeza que revisten sus obras, aun en los menores detalles.

En efecto, al evocar una de las glorias de la Medicina Española, de un siglo tan pródigo en ellas, parece que se renueva el entusiasmo y la admiración por todo aquel conjunto de sabios, que á la manera de astros esplendorosos difundieron sus luces por el mundo entero con tal intensidad, que ha quedado memoria eterna en los anales de la ciencia, y se complace la pluma al mencionar alguno, como acontece en el presente caso.

La primera de las obras que de López de Corella se citan, es la titulada *Secretos de filosofía, astrología, medicina y de las cuatro matemáticas ciencias, colegidos de muchos y diversos autores*, divididos en cinco de quincuagenas de preguntas, publicada en Zaragoza en 1547.

Dedicóla á D. Pedro de Luna (ya muy anciano é hijo del desgraciado Condestable D. Alvaro) (1), tal vez recordando las desdichas del que pudo apreciar el poco espacio que media entre las grandezas y omnipotencia de que disfruta el privado de un Rey poderoso, y que concluye sus días á manos del verdugo en la plaza pública, en 1453, poniendo una vez más en resalto la frase de que no hay más que un paso del Capitolio á la roca Tarpeya.

Otro de los libros se titula:

«Trecientas preguntas de cosas naturales. En diferentes materias, con sus respuestas y alegaciones de autores, las cuales fueron antes preguntadas á manera de por qué, por el licenciado Alonso López de Corella, médico, y agora por el mesmo respondi-

(1) Según se consigna en la Historia de la Medicina Española de Hernández Morejón, á quien dejamos la responsabilidad de la cita.

das y glosadas. «En este año de 1546.»—«*Paupertas deprimit ipsam.* Con privilegio.»—Un tomo en 4.^o menor, en pergamino.

Empieza de este modo:

«Pues toda interrogación
es medio para saber,
preguntas quiero yo hacer,
para ver la solución.»

Las trecientas preguntas:

«La primera es, ¿por qué son
los hombres de alta figura?»

La última se refiere á rivalidades entre médicos:

«¿Por qué envidia y gran rencor
suele en médicos estar?»

Hay algunas que revelan las ideas supersticiosas de la época,
como éstas:

«¿Por qué es la noche serena
más fría que la nublada?
y ¿por qué la menstruosa
mujer al espejo daña?
y ¿por qué la verde caña
suele á otra caña atraer?

¿Por qué avaro suele ser
todo hombre que llega á viejo?

¿Por qué con cóncavo espejo
puesto al sol lumbre encendemos?

¿Por qué á algunos el leer
da vigilia y á otros sueño;
por qué el hombre que es pequeño
muy de presto es enojado?

¿Por qué al que enfermo se ha hallado
el cabello se hace blanco?

¿Y por qué muy mal dormimos
cuando algún temor tenemos;
por qué cuando más corremos
aire muy frío sentimos?

¿Por qué cuando nos reímos
lágrimas frías vertemos,
y por qué cuando lloramos
parece que son de fuego?

¿Por qué es muy desmemoriado
el que gran cabeza tiene?

¿Por qué esa peste que viene
menos daña á los gotosos?

¿Por qué los perros rabiosos
huyen feroces del agua;
y por qué herrero en la fragua
enciende con agua el fuego?

¿Por qué aquel que no ha enfermado,
enferma difícilmente;
y por qué la aguda frente
es señal de enfermedad?

Y ¿por qué en la mocedad
más el hombre enfermar suele?

¿Por qué suelen enfermar
más hombres en el estío,
y por qué en el tiempo frío
más hombres suelen morir?»

Ya se hacía cargo de las influencias del sistema nervioso en la vida de relación, cuando dice:

Pregunta 55:

«¿Por qué viendo estornudar
nos, estornudamos luego?»

Hace algunas consideraciones muy dignas de tenerse en cuenta, por la época en que se escribió este libro.

No continúo en esta exposición, bastando esta ligerísima muestra para conocer el carácter del autor y del libro.

El titulado, *De Vini commoditatibus*, es un pequeño folleto, rarísimo, y, por lo tanto, no es de extrañar que no lo cite Morejón, ni se consigne en las demás obras de Historia de la Medicina Española. Yo lo he podido consultar en los libros raros

de la Biblioteca Nacional, procedentes de un donativo del bibliófilo, D. Luis de Usoz. Está impreso en 8.º menor, y ocupa solamente 62 páginas, que no se hallan numeradas (1). Escrito en latín elegante, se propone exponer algunas consideraciones médicas, higiénicas y sociales referentes al uso del vino, lo relaciona con su empleo en algunas enfermedades y estudia su acción en los diversos temperamentos é idiosincrasias. A pesar de las condiciones incuestionables de católico ortodoxo que tenía el autor, no pudo, sin embargo, verse libre de la rigurosa censura inquisitorial, que juzgó heréticas algunas de las líneas del folletito, y se ven, en efecto, tachados por la censura de la Inquisición varios renglones, en que seguramente la intención del autor se hallaba muy lejana de delinquir en materias religiosas, que, por otra parte, jamás le hubieran consentido en aquella época de rigor en este asunto, ni hubiera alcanzado tampoco la posición y el nombre que disfrutó, si la más pequeña y velada sombra de heterodoxismo apareciera en sus trabajos.

Esta es, por tanto, otra pequeña muestra del ingenio de un sabio médico español, que al mediar el siglo décimosexto presentaba ya á la consideración pública cuestiones importantes relacionadas con la Higiene y la Fisiología de una substancia de uso vulgar, pero que ya supo llamar la atención acerca de la importancia de sus advertencias en ese pequeño y olvidado opúsculo, que hoy, por su rareza, constituye una de las preciadas joyas bibliográficas de nuestra primera Biblioteca oficial.

De consiguiente, fué López de Corella un médico práctico, escritor erudito y literato ameno; y he aquí, pues, los tres as-

(1) En la portada dice: «*De Vini commoditatibus libellus*, Alfonso Lapeño Careleano, auctore». — «MOL.»

pectos en que puede considerarse á esta ilustre personalidad de la ciencia española, que reveló siempre profundos conocimientos y una alteza de miras extraordinaria, adelantándose á su tiempo en muchas ocasiones, y demostrando valor extraordinario para defender sus ideas, á pesar de la hostilidad con que á veces tuvo que luchar. Ha ganado, por tanto, su preferente puesto en la más honrosa de las lides, alcanzando la más preciada de las victorias.

Le han hecho justicia las generaciones que le sucedieron, y han examinado las obras que produjo, creando en derredor de su nombre la luminosa aureola de gloria, solamente otorgada á los que merecen la inmortalidad, y tejiendo en su recuerdo una corona de flores, que jamás se marchitan ni palidecen, otorgándole ese prestigio, que se adjudica á los que descuellan de un modo manifiesto entre los que ejercen una profesión, y han dado pruebas de su elevado criterio.

Vemos, pues, en López Corella al médico ilustre, que compartía las rudas tareas de la profesión con los trabajos de bufete, consiguiendo alcanzar renombre como clínico y como escritor, rayando á grande altura en ambos conceptos, y mereciendo la consideración de sus contemporáneos y el aprecio de los que le han sucedido; habiendo experimentado no pocas contrariedades y sinsabores en el camino de su vida, que le han brillantado y enaltecido á los ojos de la crítica, por lo mismo que fué un batallador incansable, que supo vencer en la pelea con esa brillantez con que triunfan los héroes del trabajo y los privilegiados de la inteligencia. Ha alcanzado por derecho propio un puesto en las páginas de la Historia.

Es una de esas figuras que el transcurso del tiempo ha engrandecido, como brillante estrella del cielo de la Medicina Española, cuyos vívidos fulgores parece que aumentan con la dis-

tancia, como acontece á esos astros luminosos, que difunden su luz á través de los muchos miles de leguas que de nosotros los separan.

Rindámosle, pues, el tributo que merece, y coloquémosle en el más alto pedestal que la Fama le ha otorgado, y en que la Medicina Española le mira siempre como una de sus indiscutibles y legítimas glorias.
